

“cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras”

Mt 23, 1-12

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

Lectio Divina

«EL HOMBRE CONTEMPORÁNEO ESCUCHA MÁS A GUSTO A LOS QUE DAN TESTIMONIO QUE A LOS QUE ENSEÑAN»,

La página de Ezequiel refleja la línea teológica formada durante el exilio, una línea que se prolongará también tras el retorno: la reconstrucción de Israel implica la restauración del culto centrado en el templo de Jerusalén. El pueblo deberá mantenerse en presencia de Dios con pureza y humildad para recibir las abundantes bendiciones del Señor que proceden de su templo.

El lugar sagrado, así como las fiestas (el tiempo sagrado), constituyen un elemento importante en toda religión, aunque no deben ser convertidos en absolutos, con perjuicio de la actitud interior. Jesús hablará de la adoración «en espíritu y en verdad» en la nueva economía salvífica iniciada con él, verdadero templo, verdadera fiesta, verdadero espacio y momento de encuentro con Dios (cf. Jn 4,23). Además del tiempo y del lugar sagrado, otro elemento importante son las personas sagradas, es decir, las personas con una relación íntima con Dios y que tienen la tarea de guiar a otros a Dios. Los maestros de la Ley y los fariseos hubieran debido asumir este papel, junto con los sacerdotes y otros jefes del pueblo, en tiempos de Jesús. Sin embargo, se limitaban a enseñar, sin dar testimonio, puesto que no hacían lo que decían: y al obrar de este modo sus palabras estaban vacías, carecían de significado y no producían ningún efecto.

La dura crítica lanzada por Jesús sigue siendo actual en nuestros días. «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan», nos recordaba Pablo VI (Evangellii nuntiandi, n. 41), y Juan Pablo II repite: «Cada misionero lo es auténticamente si se esfuerza en el camino de la santidad» (Redemptoris missio, n. 90).

ORACION

Señor, único Maestro, tuviste palabras severas para los escribas y los fariseos de tu tiempo, que habían usurpado la cátedra de Moisés. Perdónanos si algunas veces, aunque sea de modo inconsciente, nosotros, tus discípulos del tercer milenio, pretendemos ocupar tu sitio, enseñando con soberbia, legislando con arrogancia e imponiendo fardos insoportables a nuestros hermanos y a nuestras hermanas. Con frecuencia nos apoderamos de tu Palabra, transformándola de Buena Noticia de salvación en leyes obligatorias, de comunicación de amor en fórmulas áridas y frías.

Nos gusta ser objeto de estima, de alabanza y de admiración, mientras que tú nos enseñas a servir con humildad. Nos gusta gozar de autoridad y prestigio, mientras que tú nos hablas de rebajamiento de nosotros mismos. Hacemos todavía en nuestras comunidades muchas distinciones entre sexos, colores, edades, nivel cultural, posición social, etc., siendo que tú nos quieres hermanos y hermanas del mismo Padre, condiscípulos del mismo Maestro. Señor, perdónanos y convierte nuestro corazón y nuestras estructuras.